

Expresionismo fauvista en la mejor obra de Menchu Gal (Irun, 1922)

Quienes conocemos, un poco, de cerca a Menchu Gal Orendain (Irun, 1922), sabemos de su enorme riqueza interior, de su gran fuerza y pasión, para transformar todo lo que hace y todo cuanto toca. No es extraño por tanto, que todo lo que surge de su mente y de su mano, posea la misma riqueza, garra y fuerza. Es sin duda alguna el caso de su pintura, cargada de vitalidad y de ganas de construir, cargada de acentos y de estructuras lumínicas y telúricas al mismo tiempo.

Y es que en la vida y en la pintura de Menchu Gal, siempre se ha dado la lucha y la suma de opuestos. Lo autóctono y lo universal, lo telúrico y lo acuático, lo estructurado y lo suelto, el colorido fauvista y las transparencias casi acuosas. Menchu Gal, en el culmen y en un momento de plenitud de su vida como en el que se halla, es capaz de lograr y de plasmar cualquier cosa, con tal dominio y maestría, con la suma de recursos y de posibilidades que da un amplio y largo camino recorrido.

Quizás por ello observar hoy en día con mirada retrospectiva sus paisajes y bodegones, sus retratos y figuras, adscritas a la mejor geometría y rigores vascos del cubismo sintético, nos lleva a reconocer a una de las primeras pintoras vascas que tiene peso específico en la Historia del Arte Vasco y Español. En Gal hay mucha buena dosis de pintora y de buena pintura. De pintura quintaesenciada y elaborada con el desgarrar de la pasión y de lo más profundo del alma. Menchu es toda una pintora del Bidasoa de los pies a la cabeza. Y como posee mucha altura y metraje, su pintura es también alta y profunda, en técnicas y en repertorios tanto humanos como sociales. Menchu Gal, como decimos, es una pintora con garra¹.

1. E. KORTADI. Catálogo de la Exposición en la Casa de Cultura-Biblioteca del Ayuntamiento de Oiartzun, 2005.

El 16 de marzo de 2005, la Excma. Diputación Foral de Gipuzkoa le concedió a Menchu Gal la Medalla de Oro de Gipuzkoa. El 3 de mayo de 2007, tuvo lugar el acto de entrega del Premio Manuel Lekuona de Eusko Ikaskuntza 2006, en un acto celebrado en el Salón del Trono de la Diputación Foral de Gipuzkoa. Fue un día hermoso, para Gipuzkoa y para ella misma. Un día de reconocimiento por su larga trayectoria, como mujer dedicada a la pintura, y por saber capear el temporal de la abstracción casi a solas. En el culmen y en el cenit de su pintura, se sigue considerando una mujer “biológicamente pintora”. No sabe hacer otra cosa más que pintar, y no ha sabido hacer otra cosa a lo largo de su ya extensa vida. Es sin duda alguna, junto a Mari Paz Jiménez, una de las pocas mujeres que aparece por derecho propio en la Historia del Arte Vasco del siglo XX, y nosotros creemos que de manera expresa y autorizada.





Acto de entrega del premio Manuel Lekuona: 1. *Laudatio* a cargo de Gonzalo Sánchez. 2. Menchu Gal, Joxe Joan Gonzalez de Txabbarri, Diputado General de Gipuzkoa, y Javier Retegui, Presidente de Eusko Ikaskuntza. 3. Palabras de Menchu Gal agradeciendo el premio. 4. El Salón del Trono de la Diputación durante el acto.

Conocí a la pintora Menchu Gal, como una de las grandes autoras del Grupo de Madrid, de la llamada Escuela de Vallecas, capitaneada por Benjamín Palencia, quien optó por el paisaje racial y esquemático de la postguerra española, quien ha dejado también una notable serie de paisajes y retratos del País Vasco, desde sus ya célebres Vistas de la bahía de Txingudi y sus versiones de Irun, Hondarribia y Hendaia, hasta los retratos de su madre, de Jesús Montes y de otros muchos personajes de la tierra. Gal ama como pocos la madre tierra. Y lo hace como los buenos fauvistas y cubistas, con el color intenso y con la estructura sintética, con el corazón y la pasión, con

la esencia y el alma hasta llegar a las raíces y al fondo de los paisajes y de las cosas. Menchu ha sido una gran apasionada del paisaje, como siempre lo han reconocido los propios pintores.

Amiga de los Gaspar Montes, José Gracenea, Juan José Aquerreta, y reconocida por críticos e historiadores como Ismael Fidalgo, Calvo Serraller y Maya Agiriano, ella siempre ha creído en su pintura, fiel a la realidad óptica, pero tamizada por la emoción, la razón, el orden y la estructura. Ha sido una revolucionaria “sui géneris”, una indomable constante, una amiga de sus amigos y conocidos, y sobre todo de las gentes del entorno del Bidasoa.

Y cuando menos se lo pensaba ha llegado la hora de los reconocimientos. Sobre todo el de las instituciones, porque el de la crítica y el del gran público ya lo tenía. Aunque un poco tarde, nunca es tarde todavía. Gal sigue pintando poco, aunque es mucho lo que ha hecho a lo largo de su vida. Debería de pintar aún un poco más, como los pintores longevos, que también en la historia del arte los ha habido. Los Tiziano, los Picasso, los Oteiza, su maestro Gaspar Montes².

1. EXPRESIONISMO FAUVISTA

Menchu Gal es algo más que la única mujer que ha logrado entrar en el Atlas Histórico-Artístico del País Vasco. Menchu Gal es ante todo y sobre todo el tesón y la pasión de una mujer artista que ha sabido expresar la realidad inmediata del paisaje y la figura a través del óleo, la acuarela, y el grabado de una manera vitalista.

Discípula de Montes, Ozenfant, Léger, Vázquez Díaz, Aurelio Arteta y admiradora admirada de Gutiérrez Solana, Benjamín Palencia, Pancho Cossío y Rafael Zabaleta, consiguió importantes galardones tanto en el País Vasco como en Madrid y Barcelona. La artista siempre ha vivido a caballo entre la Meseta y el verde norte, plasmándolo todo con una especial expresividad fauvista.

1.1. Colorista vitalista

Ya desde las primeras obras, fechadas en la década de los 30 (1935-55), aparece Menchu Gal como una gran vertebradora del paisaje un tanto cubistificado y colorista: “Tardets” (1938), “Ría de Amute” (1943), “Retrato de mi hermana” (1939).

“Bodegón en negros” (1958) y “Bodegón de los erizos” (1961) son dos magníficas obras de su segundo período (1955-61), deudoras de la mejor sensibilidad de Braque y Pancho Cossío. Del fauvismo matérico, sensual y

2. E. KORTADI. *Deia*, 02.04.2005.

vitalista de obras como “Bodegón con laúd” (1949), la artista pasa en estas obras a un cubismo más intelectual, más puro y refinado. “La Casa de campo” (1960), rico en grises y rosas, “Ermita roja” (1958), “Bodegón de caza” (1958), y “Marina” (1958), son algunas de las obras más hermosas. Sobriedad de colorido, ocre y rojos, y planimetría más apretada cubista son las características de este período magnífico.

“Mata de moras” y “Tren de Playaundi” (1959-65) son ya obras del tercer período en el que Menchu Gal inicia la indagación en el color puro y en los signos. Delgado y Palencia son ya referencias queridas y amorosas para esta artista en este momento.

“Monaguillo” es un buen retrato del cuarto período (1965-68), rico en planos, signos y texturas. Texturas que rezuman y explotan en coloridos vibrantes y puros: “Ramas de almendro”, “Nocturno” y “El gran bosque”; este último bien estructurado y pintado en naranjas-ocres.

1.2. Retratos de su madre y último período

La artista traza un conjunto de retratos realizados a su madre (1968-70) que resultan realmente lúcidos autorretratos, sorprendidos para la misma artista. Retratos sensibles y melancólicos que van del Art Déco a la poética expresionista y fauvista. “Plaza de Navia” es también una soberbia obra, dentro de un cubismo sintético, retomado en este período.

La artista va depurando cada vez más el color hasta utilizarlo casi puro y directo. “Ibiza, torre”, “La casilla”, “Árboles rojos” son una magnífica trilogía de este período barroco (1970-80) lleno de sensualidad y vitalismo. “Paisaje albino”, “Arizcun” y “Caseríos del Baztán” son otros tantos aciertos. Como lo es también esa magnífica cuatrinomía de “Cepas”, “La cascada”, “Los chopos amarillos” y “Cepas 2”. La artista ha llegado casi a trabajar sin pastas a una pintura de gran potencia y autonomía. “Vendimiadores” y “Atoin” son dos paradigmas distintos de buen hacer y de gran pintura.

Y es que en Menchu Gal hay pintora vital, apasionada, pintora como la copa de un pino. El período 1980-86 es en el que la artista recupera el gesto espontáneo y limpio con colores pasteles y puros, a la manera de Duffy y Matisse y de los nuevos fieras.

Pequeños formatos como “Hileras de sombrillas”, “Punta del aeropuerto”, “Ría con barcas”, “Sombrillas”, “Carpas azules” (estructura amarilla), “Ondarraitz”, son visiones frescas, directas y jugosas de un paisaje que se ama y en el que la artista rejuvenece en contacto con las entrañas de la madre naturaleza.

Hay mucha destreza en esos paisajes *naif*, cargados de sabiduría y minimalismo. Menchu Gal se abre con esta obra a nuevas propuestas más audaces e investigativas. Su proceso sigue abierto, radiante, en contacto con la

realidad misma. Una realidad que pese a los logros de su pintura, ha seguido plasmando en sus lienzos de manera más lenta, trozos de bellos paisajes de costa y mar adentro, como esas soberbias vendimias de La Rioja, o esos acantilados y montículos del Bidasoa (1986-2006). La artista en la plenitud de su vida ha seguido pintando y realizando exposiciones, como la última comisariada por Maya Aguiriano en la Ganbara del Koldo Mitxelena. De entre sus últimas obras quisiéramos reseñar “Nocturno en el Bidasoa” (1990) y “Puerto de Zumaya” (1991), notables por sus arquitecturas y luces nocturnas.

Sabemos que las grandes síntesis siempre dejan buenas obras en los distintos períodos, pero no hay otro remedio por mor del espacio³.

2. VOCES AUTORIZADAS SOBRE SU OBRA

Me parece interesante, no sólo ofrecer mi palabra sobre la obra de Menchu Gal, sino espigar y ofrecer también la de historiadores del arte, críticos y pintores que han conocido y admirado también su obra. Creo que las voces polifónicas encuadran mejor la obra y el conjunto de una autora.

Tras aprender bien su oficio en París, con Ozenfant, y en Madrid con Arteta, Mentxu Gal (1919) encaja sobre todo la influencia de Benjamín Palencia. Su expresionismo se muestra sobre todo en el paisaje, ante las tierras castellanas y vascas, dando a rocas y encinas formas atormentadas y retorcidas, encendiéndolas en violentos cromatismos, mediante cortas y nerviosas pinceladas haciendo de todo lo visible, un poco al estilo de Van Gogh, un símbolo de una agitada vida interior. Ante su pintura podría hablarse de una cierta violencia fauvista; pero, más exactamente, habría que decir que en sus paisajes, y especialmente en sus retratos, busca una síntesis equilibrada entre la arquitectura de la composición y la explosión lírica de formas y colores⁴ (Juan PLAZAOLA).

La ascunción de este doble proceso, impresionismo y fauvismo, determina la actitud de Menchu Gal ante el paisaje, su visión espontánea y lírica ante la realidad, que no se sustenta nunca en el descriptivismo naturalista, sino en una interpretación plena de temperamento y carácter donde la potencia cromática desempeña una función claramente emocional⁵ (Santiago ARCEDIANO).

En lugar de dibujar, marco unos puntos, voy marcando unas distancias, y entonces ya voy con el color. Pero anteriormente tengo que meter el paisaje en mi cuadro y hago unas líneas, unas marcas con las que encajo el paisaje. Me recreo pintando, me gusta muchísimo, sólo pinto encelada. Por eso, con esta cosa que me ha entrado ahora, estoy como paralizada. Aunque empiezo a estar más receptiva ante el paisaje⁶ (Menchu GAL a Maya AGUIRIANO).

3. E. KORTADI. *Deia*, 13.12.1986.

4. J. PLAZAOLA. *Historia de Arte Vasco IV*. Basauri: Etor-Ostoa, 2003; p. 873.

5. S. ARCEDIANO. *Pintores Vascos en las Colecciones de las Cajas de Ahorros*, vol. 5; p. 64.

6. M. AGUIRIANO. *Menchu Gal*. Donostia-San Sebastián: Diputación de Gipuzkoa, 2001; p. 31.

Menchu Gal es sin lugar a dudas, una de las mujeres dotadas artísticamente de la pintura española de todos los tiempos. Junto con María Blanchard y Carmen Laffont, forman la trilogía de las grandes damas de la pintura figurativa, abarcando lenguaje tan dispares como el neocubismo de Blanchard, el realismo mágico de Laffont y el expresionismo fauvista de Menchu Gal, que le permite interpretar los temas –paisaje, retrato, bodegón– con la libertad que ha sido norma suprema de conducta en su propia vida⁷ (Juan Manuel LUMBRERAS).

Edorta Kortadi Olano

7. Juan Manuel LUMBRERAS. *Menchu Gal. La Escuela de Madrid*. Galería de Arte, 2001; p. 13.